

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

NO ME PREGUNTES PARA QUÉ SIRVE LA PSICOLOGÍA... SOCIAL

Lección inaugural del curso académico 2023-2024

ÁNGEL GÓMEZ

Catedrático del Departamento de Psicología Social
y de las Organizaciones

FACULTAD DE PSICOLOGÍA, UNED



Madrid, 2 de octubre de 2023

Cuando a un académico se le solicita por parte del mayor representante de su Facultad, nada menos que el decano, que imparta la lección inaugural del curso de la que es, de lejos, la Universidad más grande de España, y con el mayor número de alumnos y alumnas, no queda otra que sentirse extremadamente honrado y agradecido. Pero a pesar de la emoción suscitada por recibir la noticia, tuve claro desde el primer segundo cuál sería el título. Esto se debe a que, como a otros tantos psicólogos y psicólogas, la pregunta de para qué sirve nuestra disciplina resulta muy común.

Para poner al lector en situación, me remito a hace unos cuantos años cuando, como cualquier bachiller, tras realizar la antes llamada selectividad, tuve que decidir «qué quería ser de mayor», es decir, qué carrera universitaria elegir. Mi pasión por la radio y el cine me hicieron optar por intentar ser seleccionado para hacer imagen y sonido, publicidad o periodismo. Y la influencia que todo adolescente tiene a esa edad, me llevó a optar por óptica como cuarta opción, dado que algunos compañeros intentaron mostrarme su interés y fascinación por esta disciplina. Pensando que quizá podía quedarme fuera, aún no sé por qué extraña razón del destino, incluí psicología como quinta y última opción. Así que, el lector puede imaginar qué sucedió por el título de esta lección.

Tras tener conocimiento de lo que me tocaría estudiar en los siguientes años posteriores a haber realizado el servicio militar, llegué a mi casa y le dije a mi madre que me había «tocado» estudiar psicología. Mi madre, nacida en un diminuto pueblo de Ávila, que apenas sabía leer y escribir, que vino a servir a una casa en Madrid para buscar un futuro mejor, y que acabó casada con un albañil, mi padre, me preguntó, «hijo, ¿pero para qué sirve la psicología?».

En aquel momento, no existía internet. Porque si fuera ahora, podría indicarle que en la web de la facultad aparece que hay varios departamentos o subdisciplinas. La psicología básica, por ejemplo, se encarga del pensamiento, el aprendizaje, la memoria, la percepción, la atención, o la emoción, entre otras cuestiones. La metodología se centra en el análisis de datos, los diseños de investigación, la psicometría... La psicobiología estudia las enfermedades neurodegenerativas, el control neurohormonal de la conducta de ingesta, la diferenciación sexual del cerebro, las adicciones,... la psicología evolutiva investiga la comprensión, la memoria, el desarrollo, la adquisición del lenguaje, los déficits de atención e hiperactividad, el pensamiento creativo. Y, por último, la psicología de la personalidad. Pero tendría que decirle que sobre esta disciplina... no puedo decirle nada porque la página está en construcción, cosas que pasan. Bromas aparte (aunque ciertamente la página está en construcción), y dejando claro que precisamente la psicología de la personalidad sea muy probablemente la rama más conocida y fructífera de la psicología, queda una, que es la que finalmente me apasionó, y a la que me dedico desde hace ya unos cuantos años, la psicología social.

Así que, si tuviera que explicarle ahora a mi madre para qué sirve la psicología social, elegiría un motivo que ha sido un constante en mi vida desde hace muchos años

y que ha sido el epicentro de mi investigación, cómo explicar la voluntad de luchar.

De acuerdo con algunas organizaciones como la RAN (*Research and Development*), la voluntad de luchar es, posiblemente, el factor más importante en la guerra. Es la disposición y decisión de luchar, de seguir luchando, y de ganar. La mejor tecnología del mundo es inútil sin la fuerza de voluntad,... que representa la indeleble naturaleza humana de la guerra.

Sin embargo, la voluntad de luchar tiene una doble cara. Puede servir para defenderse y ayudar a los demás, pero también para atacar y hacer daño a otros. Desentrañar la naturaleza de este proceso para poder fomentarlo en el primer caso, y evitarlo en el segundo, es el objetivo de mi investigación y el protagonista de esta lección. ¿Cuáles son los factores que explican que cuando ocurren sucesos como la guerra de Ucrania haya personas como la cooperante española, Emma Igual, que se desplacen a zonas de conflicto y hayan sacrificado su vida por ayudar a los demás? O ¿Por qué hay otras personas que están dispuestas a estrellar un avión contra un edificio o poner explosivos en trenes llenos de civiles para presuntamente defenderse o reivindicar no se sabe muy bien el qué?

Para responder a estas preguntas, nuestro equipo de investigación de la UNED ha sido, probablemente, el único que ha desarrollado un programa completo de investigación en tres de las crisis más relevantes del siglo XXI: el conflicto con el Estado Islámico en Siria e Iraq, la toma de poder de Afganistán por parte de los Talibanes, y la «guerra» actual entre Ucrania y Rusia.

Comenzando por **el conflicto con el Estado Islámico**, el presidente de los Estados Unidos, Barak Obama, realizó las siguientes declaraciones:

Subestimamos al Viet Cong... su estimamos al ISIS, y sobreestimamos la capacidad de luchar de la Armada Iraquí. Todo se reduce a predecir la voluntad de luchar... lo que es imponderable.

Para demostrar que la voluntad de luchar se puede medir, llevamos a cabo un estudio de campo durante el conflicto, en la que dos miembros de nuestro equipo se jugaban la vida a diario, justo en la frontera entre los terroristas del ISIS y los grupos que les combatían (la Armada Iraquí, los Peshmerga, y los soldados Kurdos). Queríamos testar la hipótesis de la *formidabilidad*, término que no tiene traducción del inglés pero que se refiere a los factores cognitivos que contribuyen a la capacidad de lucha, en concreto en lo referente al potencial material de un grupo para luchar, defenderse, y enfrentarse a sus oponentes a través de la fuerza derivada de sus recursos materiales, pensando que percibirse más fuerte en esta dimensión, estaría relacionado con una mayor voluntad de lucha. Para medir este constructo, elaboramos una medida nueva basada en otra anterior, y que combinaba dos dimensiones, tamaño y musculatura, en una figura de un cuerpo humano que el participante podría hacer más pequeña y débil, o más grande y fuerte, para representar la percepción de la fuerza física de su grupo y del oponente. Entendiendo la fuerza física como los recursos materiales. Sorprendentemente, en las entrevistas previas tanto a terroristas capturados de ISIS como a combatientes, expresaron que no es la capacidad de fuerza física lo que les motiva a luchar, sino la capacidad de fuerza espiritual, entendiendo esta como la convicción, sus valores, creencias, y los recursos inmateriales. En sus propias palabras, la fuerza interior y lo que está dentro del corazón.

Cuando pedimos a los combatientes que estimaran la percepción de fuerza física y espiritual de su grupo

y del ISIS, y su disposición a sacrificarse por su grupo, incluyendo preguntas como si estarían dispuestos a ser torturados, a que sus familiares cercanos sufrieran daño físico, e incluso a morir, encontramos que era sentirse más fuerte que los terroristas en la fuerza espiritual, y no en la fuerza física, lo que predecía su voluntad de luchar. Este resultado se replicó en una decena de estudios de laboratorio mostrando la capacidad predictiva de la voluntad de luchar de la percepción de la fuerza espiritual.

Posteriormente, en el verano de 2021, sucedió la toma del poder del gobierno de Afganistán por parte de los Talibanes. A este respecto, el siguiente y actual presidente de los Estados Unidos, Barak Obama, reconocía lo siguiente:

Proporcionamos a las fuerzas afganas todo lo que necesitaban. Empleamos millones en recursos y entrenamiento. Lo que no pudimos proporcionarles fue la voluntad de luchar.

Estas declaraciones nos plantearon tres nuevos desafíos como investigadores. La primera era averiguar si la percepción de fuerza espiritual «personal», no del grupo, también sería capaz de predecir la voluntad de luchar. La segunda era comprobar si este proceso se daba en diferentes culturas. Y la tercera, examinar si el mecanismo se replicaba en auténticos combatientes, en concreto Cadetes de las Fuerzas Aéreas del Ejército de los Estados Unidos. Realizamos más de una decena de estudios en Irak, Marruecos, Palestina, Líbano, España, y con los Cadetes norteamericanos y encontramos que, efectivamente, era la percepción de la fuerza espiritual personal, no la física, lo que predecía la voluntad de luchar por el país.

Aun así, la psicología (y en particular, la psicología social) tiene el inconveniente de que hay que replicar un fenómeno muchas veces y en contextos diferentes

para demostrar que puede ser cuasi-universal. Así que para intentar un «más difícil todavía», nos centramos en realizar trabajo de campo con participantes que habían luchado por sus respectivos grupos o convicciones, sea para el bien, o para el mal. De esta forma, en diferentes estudios con más de una centena de participantes yihadistas encarcelados en prisiones españolas, otros tantos internos pertenecientes a bandas latinas, y refugiados sirios que se habían desplazado a España huyendo del conflicto con el ISIS, encontramos que era la fuerza espiritual, y no la física, la que predecía la disposición a luchar por su respectivo grupo (los musulmanes, la banda, o los refugiados), y por sus creencias (religión, honor, o libertad, respectivamente).

Así que nuestras siguientes preguntas eran, primero, ¿qué proceso es el que causa esa fuerza espiritual? Dado que habíamos comprobado que tanto la fuerza espiritual grupal, como la personal, se relacionan con la voluntad de luchar, acudimos a una teoría que afirma que, para determinadas personas, el individuo y el grupo son una sola cosa, la teoría de la fusión de identidad. Esta consiste en un sentimiento de unión visceral con un grupo, individuo, o creencias, capaz de predecir el comportamiento extremo, como el auto-sacrificio si es necesario, por dicho grupo, individuo, o creencias. Más de una década de investigación de nuestro equipo (que originó dicha teoría), nos daba el suficiente apoyo como para pensar que esto sería así.

Y segundo, ¿por qué la fuerza espiritual es capaz de predecir la voluntad de luchar? Para responder a esta pregunta hicimos uso del conocimiento adquirido en nuestro trabajo hablando con yihadistas en prisiones de Siria e Iraq, combatientes en el conflicto con el ISIS, ex miembros de ISIS, Al-quaeda y de los Tigres de Tamil, yihadistas, miembros de bandas latinas y de crimen or-

ganizado en prisiones españolas, y militares entrenados para luchar en los conflictos internacionales más relevantes de la actualidad, y consideramos que había un factor que podría explicar este efecto, y ese factor era la confianza.

Por tanto, desarrollamos un modelo teórico mediante el cual, la fusión de identidad sería capaz de predecir la percepción de la fuerza espiritual, esta se asociaría con la confianza y, por fin, con la voluntad de luchar, y validamos empíricamente ese modelo en Palestina, Líbano, Turquía y Reino Unido utilizando diferentes métodos de recogida de datos.

Entre tanto, nos enfrentamos al último, y actual, conflicto al que aludíamos al inicio, como es la guerra de Ucrania. A este respecto, el General Scott Berrier, director de inteligencia del Congreso de los Estados Unidos manifestaba lo siguiente:

Cuestioné la voluntad de luchar y de resistencia de Ucrania sobre Rusia. Fue una mala evaluación...

En este caso la limitación era no haber estimado la voluntad de lucha por el bien, de quienes son víctimas de la guerra, así como incluso de sus aliados. Y no solo la voluntad de luchar por un país como Ucrania, sino por su líder, el presidente Zelensky, y por unos valores, como la democracia y la libertad.

Con estos aspectos en mente, nuestro equipo se dispuso a probar si nuestro modelo transcultural para explicar la voluntad de luchar también podía ser aplicado en este contexto.

Para tal fin, llevamos a cabo siete estudios consecutivos durante las primeras semanas una vez iniciado el conflicto con participantes de un país aliado de Ucrania, en concreto España, y tres estudios con quienes lo esta-

ban sufriendo directamente, ciudadanos ucranianos, la semana antes de comenzar la guerra, una semana después, y tras ocho meses de conflicto. En los 10 estudios pudimos replicar que, tanto para los aliados como para los propios ciudadanos ucranianos, estar fusionados con Ucrania predecía percibir a ucrania como fuerte espiritualmente, confiar en el país y, finalmente, estar dispuesto a realizar sacrificios costosos por ucrania. Estos resultados se replicaban cuando el objeto de la fusión, la fuerza, y la confianza, eran el presidente del país, Zelensky, o valores como la democracia o la igualdad.

Entonces aquí mi madre (que quizá no habría entendido nada de lo que llevamos hasta aquí), me diría (como el 99% de los lectores) que poco valor tendría todo esto si no se demuestra que no hay un efecto en el comportamiento «de verdad». Es por esto por lo que realizamos un último estudio ocho meses después del inicio del conflicto con ciudadanos de un país aliado de ucrania, y demostramos que nuestro modelo era capaz de predecir el comportamiento real, y quienes estaban fusionados con ucrania les percibían más fuertes espiritualmente, confiaban más en ellos y reconocían que habían realizado algún acto de ayuda a Ucrania como donar dinero, acoger a un refugiado en su propia casa, enviar comida, o colaborar con una ONG.

Así que fomentar los mecanismos asociados a la voluntad de luchar, y de ayudar, podrían resultar útiles para ser aplicados en el futuro.

Espero que esto hubiera convencido a mi madre de que la psicología... social, sirve para algo. Aunque esto es solo un pequeño grano de arena de lo que puede aportar.

Y no quiero terminar esta lección inaugural sin decir que me gustaría dedicársela a un grupo de personas que considero tienen una extraordinaria voluntad de luchar.

A esas personas de cualquier edad, que simultanean estudios, que se fueron de la universidad y vuelven, que están desempleados y buscan una reconversión, que residen en el exterior, que tienen algún tipo de discapacidad, o simplemente capacidades diferentes, o que se encuentran en centros penitenciarios,... A nuestros y nuestras más de tres millones de alumnos y alumnas de la UNED que nos han acompañado en nuestros ya más de 50 años de andadura.



Juan del Rosal, 14
28040 MADRID
Tel. Dirección Editorial: 913 987 521